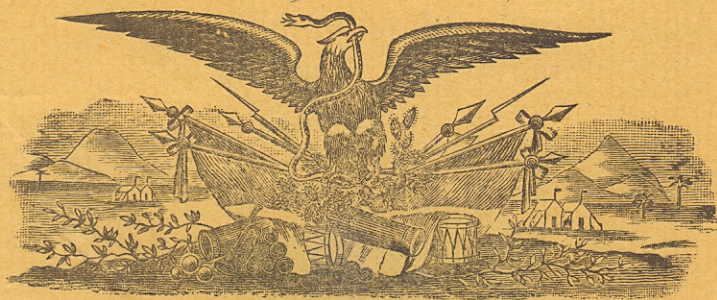


GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO



SECRETARIA GENERAL

Sección de *Gobernación*
Soloca. Mesa 2^a

Rño de 1902 a 1904

EXTRACTO

Núm 102.

*Datos biográficos del Lic. Don
José M. Flerencia, formados con
motivo del centenario de su na-
talicio.*

2

Remendo

Toluca Diciembre 9 de 90 B

Dirijare atenta nota al Presidente del Superior Tribunal de Justicia del Estado, suplicandole se digne informar sobre en que época integro aquel respectable Cuerpo, en calidad de Magistrado, el Sr. Don José Maria Heredia, expresando la fecha en que comensó y la en que cesó dicho Señor en el mencionado empleo, lo mismo que si se sabe que casa habito en esta Capital.

Igual comunicacion dirijare al Director del Instituto Literario del Estado, a fin de que se sirva informar, a su vez, sobre la época en que el propio Señor Heredia desempeñó la Direccion de aquel Plantel y la en que cesó, así como si habito en el mismo edificio durante el tiempo en que desempeñó el citado empleo, o si se sabe en que casa de la Ciudad estuvo domiciliado.

J. M. Heredia



Contestando la atenta nota de U. en que se sirve pedir datos acerca de la residencia en esta ciudad, del Sr. Lic. J. N. Heredia; tengo el honor de manifestarle: que en los libros que obran en el archivo de este Tribunal, aparece que en los meses de Enero a Octubre de 1836- formaba parte de la Segunda Sala un Señor Lic. Heredia, cuyo nombre no puedo precisar, porque solo autorizaba con media firma.

Reitero a U. mi distinguida consideración.

J. y L. Toluca, Diciembre 9 de 1903.

Justo Sam. Pedro.

C. Sr.º. gral. de Gobierno.

Presente

Lima, Dbre 14 de 1903.

Al Director del Instituto
Científico y Literario.

Presente.

He de agradecer a V. a se
sirva informar a esta
Secretaría sobre la época
en que el Lic. Don José Ma-
ría de Heredia desempeñó
la Dirección de ese Plantel
y la en que cesó en dicho em-
pleo, así como si habitó en
el edificio del mismo Es-
tablecimiento durante el
tiempo que desempeñó
la citada Dirección, o si
se sabe en qué casa de la

ciudad estuvo domiciliada.

Protesto a Ud como siempre
premiatenta consideracion.

Gracia y Libertad.

5
Acuerdo.

Toluca, Diciembre 28 de 1913.

Ordenese sea publicado en el próximo número del periódico "La Gaceta del Gobierno" la adjunta biografía del Lic. Don M^{ra} Heredia, hecha por el Dr. C. Carlos Chaviz.

J. Mervill

© No 1935

Lima, Dte 28 de 1900.
Al Director del Periódico
Oficial. Presente.

Permiso á Ud para su
publicación en el próxi-
mo número de "La Gaceta
del Gobierno" la biografía
del Lic. José María Her-
edia, que ha sido hecha
por el C. Dr. Carlos Chaz.

God^a y Libertad.

7
Acuerdo

Solca Cuenca 5 de 1904

Libre oficio al Director del Instituto Literario del Estado manifestándole, que necesitamos en este Gobierno una reproducción fotografica del retrato al óleo que existe en aquel Establecimiento, del Lic. Dr. Jose M. Heredia 1.^{er} Director de aquel citado Plantel, así como vista fotografica tambien, de la fachada actual del edificio, y de la que existe del antiguo con vista al Poniente, se le presentará el C. Adelberto Garduño que es el fotografo que va a desempeñar el mencionado trabajo, lo que se le avisa recomendándole se facilite a aquel los medios que corresponden al cumplimiento de menage —

J. M. M.

Lima, Enero 5 de 1904

Al Sr. Director del Instituto
Científico y Literario.

Presente.

Necesitándose en este Gobier-
no una reproducción foto-
gráfica del retrato al óleo que
existe en ese Establecimiento,
del Sr. Lic. Don José M. Herra-
dia, Primer Director de él,
así como algunas vistas fo-
tográficas también de la
fachada actual del edificio,
y de lo que resta del antiguo
con vista al Poniente, se pre-
sentrará á Ud el Sr. Adalberto
Garduno que es el Fotógrafo
que va á desempeñar ese

trabajo.

Lo digo á Ua para su conocimiento, recomendándole se faciliten á dicho ciudadano los medios que fueren correspondientes al cumplimiento de su encargo.

Justicia y Libertad.

Por Don José María Heredia.

" El que quiera ver algo nuevo debajo del sol, suba á la cumbre de una verdadera montaña! dice un escritor moderno. Hace algunos años que deseaba someter á la experiencia tal aserción; pero obstáculos del momento; y sobre todo la flojedad consiguiente á una salud debil y un periodo largo de vida sedentaria, habian frustrado mis designios.

El Sr. Sorokius, pintor ingles, me invitó el primero del corriente Octubre á que le acompañaba en su próxima expedicion al Nevado de Toluca, y un amigo complaciente y generoso allanó al punto las dificultades que sugería mi peresa.

A las cuatro de la tarde salimos á la Hacienda del Veladero, situada á la falda oriental del Volcan, y distante cinco leguas de Toluca: alli pasamos la noche, y debimos las mayores atenciones á su Administrador Don José Iniesta, á quien se sirvió recomendarnos el Sr. Don José María Franco.

El dos de Octubre á las seis de la mañana, partimos acompañados por el Sr. Iniesta y tres ó cuatro sirvientes.

La subida es al principio suave; pero muy luego se vuelve áspera y pendiente; prolongando sus vueltas y revueltas en un bosque de pinos gigantescos al parecer interminable.

Como á las dos horas de marcha, dejamos atras ^{hacia} ~~asi~~ á la derecha, las cumbres peñascosas y perpendiculares del cerro nombrado Tepehuizco, y desde una altura igual ó superior á la de la cordillera que divide los valles de México y Toluca, distinguíamos ya por entre los árboles, las cimas nevadas y magestuosas de Popocatépetl é Iztacihuatl, cuando las ^{de} sinosidudes la vereda, nos permitian mirar al Oriente. La vista descansaba más cerca sobre la parte sudeste del Valle Toluqueño, desarrollaba subitamente á nuestros pies como un bello panorama, con sus numerosas poblaciones y ricas cementeras, y el hermoso lago de Atenco, dorado por un sol sin nubes.

Poco despues comenzó á notarse menor espesura en el bosque, y una diminución progresiva en la altura de los pinos, hasta

que apenas igualaba á las de nuestras cabezas. Entonces pudimos disfrutar en toda su gradeza de la basta prespectiva que ofrecia la mitad del Valle de Toluca, y el aspecto sublime de los picos altisimos y desnudos que coronan el crater del Volcan, y dibujados en el azul profundo del cielo, se nos presentaban en una proximidad casi aterradora, por la extraordinaria transparencia del arie.

La dimunución de los pinos continuaba con rapidez según subiamos, hasta que los últimos apenas tenían media vara de alto, ofreciendo el singular espectáculo de un bosque en miniatura. Al fin desaparecieron, quedando reducida la vegetación, á una yerba menguada y marchita, entre la cual sobresalian con frecuencia, los tallos espinosos de una especie de cardo gigantesco, acaso peculiar de aquella región elevada, pues en ninguna otra parte lo habia yo visto. Tambien noté allí por primera vez, una planta pequeña y rastrera, cuyas hojas cilíndricas terminan en lindas flores sin olor, ya rojas, ya amarillas, ya matizadas de ambos colores..

Luego volví á encontrar esta misma planta florida en el fondo del cráter, y entre las arenas que conducen á los picos más elevados.

Después de alguna dilación, ^mencontramos á las diez el borde oriental del cráter, que es el ~~de~~ más fácil acceso por ser mucho más bajo que el resto de la circunferencia de aquel inmenso embudo, y hallarse libre de las rocas ~~de~~-normes que defienden los otros lados. allí nos apeamos, previniendo á los sirvientes, nos aguardasen con los caballos, junto á las lagunas que ocupan el fondo del cráter, y emprendimos subir á pie hasta el pico basáltico más elevado hacia el Sur, pasando á veces sobre la nieve cristalizada. Esta parte del viaje era muy fatigosa por la pendiente rapidísima de las alturas, y la flogedad de la arena, resbaladiza que la cubre. Acaso habia tambien algun peligro; y en ciertos momentos me sobrecogia la convicción irresistible de que el derrumbre de la arena que se precipitaba á remplazar la arrojada por nuestros pies, podia hacer perder el equilibrio y despeñar sobre nosotros alguna de las rocas enormes que parecian colgadas ~~bajo~~ ^{Sobre} nuestras cabezas. A los diez minutos era ya grande la fatiga, más recordé afortunadamente que el celebre Boussingault, habia logrado llegar sin mucha fatiga á la cima del Chinporazo, con la precausion de pararse un momento

11

a cada medio minuto. Hicelo así, y logre llegar descansado á la cumbre, á las once de la mañana.

Restábame subir á la cúspide del pico aislado que por allí la domina, pero muy luego tuve que abandonar la empresa. A más de la dificultad que había para trepar y saltar en los prismas basálticos y casi verticales que lo forman, noté que á cada esfuerzo se despojaba copiosamente el basalto en grandes pizarras, bajo mis manos y mis pies. Tal situación era bien poco segura ó agradable, para quien, como yo, solo veía por uno y otro lado profundidades y abismos inmensos. Senteme pues, en el ángulo más oriental que forma la base del pico, y me abandoné á la contemplación de un espectáculo maravilloso.

El cielo sobre nuestras cabezas, perfectamente sereno, era de un bello azul oscuro, peculiar de aquella region. La luz del sol que era tan debil como si se hayare ~~xxxxxxxx~~ eclipsado, en dos tercios de su disco, y su calor apenas era sensible. La Luna, en su cuarto menguante, brillaba como plata, y la simple vista se persivia con perfecta distinción, las manchas obscuras de su medio emisferio. No dudo que habría distinguido á Venus, si este hermoso planeta se hubiera encontrado algo más distante del sol. La fuerza de los sonidos hubiera disminuido notablemente en aquella altura. Mi sangre circulaba con mayor velocidad; y sentia impulsos como de lanzarme á los aires.

Hallábase suspenso á unas cinco mil doscientas treinta varas sobre el mar, y á más de tres mil respecto de Toluca; El Nevado sobre los límites de la vegetación y la vida; sentado en una peña que probablemente soportaba por primera vez el peso de un cuerpo humano. Veíame en el fin de la gran meseta central de Anáhuac, que desde este punto, baja rápidamente hacia al sur, donde ~~xxxxix~~ reivindica sus derechos el sol de los trópicos; y desde los hielos eternos de un clima polar, dominaba con la vista las Zonas templadas y tórridas. Mi asiento era el borde de un Volcan: por todas partes percibía en rastros evidentes y tremendos la acción de un fuego apagado, por el transcurso inmemorial de siglos y siglos; y en el centro de aquella escena desolada, en el horno inmenso que realizó en otros días el tártaro de Virgilio y el infierno de Milton, dormía, bajo la luz aurea del sol, dos lagos bellísimos, cuyas aguas glaciales excedían en pureza y hermosura á cuantos han so-

12
ñado la imaginación de un poeta.

Al norte se extendían los rícos Valles de Toluca é Ixtlahuaca, salpicados de pequeños lagos artificiales, numerosas poblaciones y Haciendas. El gran monte cónico de Jocotitlan dominaba al último, ~~xxxx~~, y mucho más lejos terminaba el cuadro una larga serie de alturas. Al Oriente y hacia el gran Valle de México, bajo un mar de vapores, entre el cual descollaba magestuosamente, los montes nevados, Popocatepétl é Ixtacihuatl. Tras esas cumbres fefulgentes y gloriosas, ídolos de ~~xx~~ mi fantasia, torreaban montañas tras de montañas, hasta que las mas distantes, (sinduda las de Veracruz) ocultaban sus ~~sus~~ ^{sima} en una basta zona de vapores, hijos remotos del Oceano. Por esto no conseguí distinguir al Orizaba y Cofre de Perote, aunque las cumbres mas lejanas y menos gigantescas de Oaxaca se veían con mucha claridad al Sudeste.

En esta dirección y la del Sur, se inclinaba en descenso rápido la tierra caliente, cubierta de rica ~~verdura~~, ^y erizada de montes y precipicios, hasta que á unas cuarenta ó cincuenta leguas limitaban el Horizonte las ramificaciones gigantescas de la Sierra Madre, realzadas en elevación por la profundidad de los Valles ardientes que dominan. Aquel admirable cuadro, visto desde ^{mi} altura, presentaba la imagen de un mar sólido, en que cada ola era una montaña. Al contemplarla, me sentia arrebatado irresistiblemente á la época tenebrosa, anterior á la creación del hombre, en que la agencia del fuego central elevó esas desigualdades enormes en la superficie del globo, aun no consolidada.

Poco despues, grandes grupos de nubes formados al Sudeste, nos velaron aquel espectáculo, é iluminadas gloriosamente por el sol, pasaron navegando con magestad á unos quinientos pies bajo de nosotros. Por los intervalos que separaban los diversos grupos, distinguimos á veces las Rancherías, situadas á la falda del Volcan, el lago de Coatepec, y la extremidad meridional de Tenancingo, cuya mayor parte cubria un cerro inmediato. Otras nubecillas más ligeras subieron á estrellarse en nuestro pico, y nos cubrieron momentaneamente con la dispersión de sus vapores.

A las ideas solemnes, inspiradas por cuadros tan sublimes, siguieron presto reflexiones graves y melancólicas. Oh! cómo se anonadan las glorias y afanes fugitivos de la ~~debil~~ debil mortalidad ante estos momentos indestructibles del tiempo y de la naturaleza ! Por primera vez habia llegado á tan estupenda altura, y es probable que no

vuelva á recibir iguales impresiones en el intervale que me separa del sepulcro. Mi corazón, al que inflamó desde la niñez, el amor noble y puro de la humanidad, ulcerado por los crueles desengaños y largas injusticias, siente apagarse el entusiasmo de las pasiones, más generosas, como ese Volcan, cuyo cráter han trasformado los siglos en depósito de nieves eternas.

Entre tanto, las nubes se acumulaban en torno, y fué necesario que pensásemos en partir. Entonces precipitamos algunos peñascos sueltos hasta el fondo del cráter: y al verlos redar por aquella pendiente de nieve y arena, casi me arrepentí de haber profanado el reposo venerable en que habian estado quizá treinta ó cuarenta siglos.

Antes de bajar, heché la última ojeada al fondo del cráter, cuyas lagunas, reflejando con el azul del cielo los colores blanco, rojo y negro de las arenas y cumbres porfiríticas que se elevan á su rededor, presentaban un aspecto verdaderamente mágico. Descendimos en ocho ó diez minutos á la orilla del lago mayor, deslizándonos por la arena sobre los talones, con una sensación de rapidez sólo comparable á la que experimentan los patinadores, sobre un plano inclinado de hielo.

Las aguas, agitadas, por un viento Sudeste, formaban olas pigmeas, que al romperse murmurando en la playa, dejaban una ligera línea de espuma. !Que recuerdos, que imágenes conjuró en mí, tras once ~~XX~~ años de ausencia, aquella débil semejanza del sublime Oceano, delicia de mi niñez, y casi objeto de culto para mi juventud poética!

Nos embarcamos en una canoa, labrada de un tronco enorme, y puesta allí por disposición del Señor Franco; pero no logramos que los criados se aventuracen á cruzar el agua con nosotros por la preocupación vulgar de que su profundidad es insondable, y de que en su centro hay un vértice peligroso. Atravezamos el lago en su mayor anchura, describiendo una línea oblicua de la orilla septentrional donde baña la áspera base de una colina de lava, que alzada en el centro del drá-ter, divide las dos lagunas. La que recorrimos, tiene, según el Señor Velasquez, 344 varas en su mayor extensión y 255 en dirección transversal. Creo que en esto hay alguna equivocación, pues su longitud parece al menos doble de su anchura. A la simple vista le daría yo 500 varas de largo. El mismo afirma que la máxima profundidad es de 12 varas; y tal resultado no me parece infalible, cuando el poco tiempo que Velásquez permaneció allí, no pudo permitirle que sondease toda la laguna,

cuyo fondo es probablemente muy desigual, como formación volcanica. En la linea que recorrí, juzgo que la fprofundidad no baja de 20 varas en el centro, pues á pesar de la extrema transparencia del agua, ésta se ve azul y no verde, como la del mar en los bajos. A la inmediacion de la colina, mencionada, se distinguen en el fondo varias rocas enormes, despeñadas evidentemente de su altura.

Desde el centro del lago, donde esa colina cierra el horizonte al Este, se disfruta un espectáculo único y verdaderamente sublime. Al Norte, Al Sur, Al Oeste, se alzan casi perpendicularmente en forma circular, alturas de 800 á 1,000 pies, cubiertas de arenas y cenizas blancas, azuladas, negrusaas ó rojas, en cuya pendiente cuelgan fragmentos gigantescos de lava, témpanos de nieve, y cuyas cimas coronan picos inaccesibles, dibujados en el cielo. Debajo yacía un lago prodigioso, cuyas aguas transparentes y profundas merecordan las marinas, aunque flotábamos á 15,000 pies de altura sobre el nivel del Oceano.

Las orillas estan cubiertas por fragmentos de piedra pomis, pórfido y lava, mezcladas con arena, y en ellas encontramos algunos grillos, únicos seres vivientes, que se nos presentaban en aquella región desolada y silenciosa. Mientras descansábamos en la base del pico meridional, habian pasado junto á nosotros algunos cuervos dando fuertes grasnidos.

La Señora Franco y otras personas que visitaron estos lagos antes que nosotros, hallaron en sus aguas y orillas, señales recientes de un culto supersticioso. En todos tiempos se ha buscado á la Divinidad en estos altares sublimes, que le erigió Naturaleza, aunque la ignorancia haya confundido á veces el templo con el Grande Espiritu que lo persigue. No es pues de extrañar, que los indígenas de los contornos, en su rusticidad primitiva, hayan obedecido al instinto de adorar en los altos, que es casi contemporanea del hombre.

A la una emprendimos la vuelta al Veladero, donde llegamos á las cuatro.

Dos días forman época en mis recuerdos, por haberme asociado á grandes misterios y prodigios de la naturaleza. En el último subí al Nevado de Toluca: el anterior me vió inmobil, atónito, al pie de la gran catarata del Niágara.

Tomado del "Mosaico Mexicano".--Vol, 1º pág. 81 á 85.-- México.-- Impren-
ta de Ignacio Cumplido.-- 1840 á 1842.-- 7 vol. in 4º (Se ha conservado
su antigua ortografía.)

16
Acuerdo.

Toluca, Enero 20 de 1904 ✓

Ordenese que con cargo á la partida n° 618 del Presupuesto de Egresos vigente, adicionada por el párrafo 2° del Artículo 2° del Decreto n° 21 de 20 de Septiembre ppdo, se pague al Sr Adalberto Garduño la suma de \$ 9.00 nueve pesos, valor de dos vistas de la antigua y moderna fachadas del Instituto Científico y Literario de esta Ciudad y un retrato del Sr. José M^o Heredia, según nota adjunta.



Toluca, Enero 20 de 1904.

Pl. C. Jefe de la Sección de Hacienda.

SECRETARIA GENERAL
Sección de Gobernación

Presente.

Mesa Du

Núm. 231.

La Superioridad ordena que por conducto de la Sección del digno cargo de Ufd., se pague á C. Adalberto Garduño la cantidad de \$ 9=00 es nueve pesos

con cargo á la partida núm 618 del presupuesto vigente, por valor de dos vistas de la antigua y moderna fachadas del Instituto Científico y Literario de esta Ciudad y un retrato del Sr. José Ob^o Heredia, según nota adjunta.